

NUESTRAS FUENTES

ALGUNOS ASPECTOS DEL PROCESO VOCACIONAL DE MARIA EUGENIA. A través de las cartas al ABBÉ COMBALOT, entre 1837 y 1839.

Hna. Véronique Thiébaud, RA

Aquellas y aquellos que trabajan en la misión de la Asunción, en algún momento se han sentido llamados; es posible que fuera “el azar”, lo que se podría llamar Providencia, que les ha permitido descubrir que tenían un sitio en este proyecto.

Como educadoras, educadores, todos tenemos la misión de acompañar otros caminos vocacionales, algunos sinuosos como los suyos. Esto exige de nosotros que aceptemos avanzar al ritmo del otro, leer con él las señales de Dios en su vida, ayudarle a discernir las llamadas... En este caminar, hay que aceptar el no saber, el dudar... antes de encontrar un rayo de luz durante el camino. Realmente nuestros caminos no son totalmente derechos, es el ir y venir incesante de la fuente de la misión Asunción, del camino de ME. y los riachuelos que brotan, nuestros propios caminos existenciales, esto es un acto fecundo. Es interesante, entre otras posibilidades, explorar las cartas de ME. Al AC. De 1837 a 1839, cuando paso a paso se perfilaba su futuro, para descubrir lo que aportan sobre su vocación, su camino... un camino que puede, sin duda, ayudarnos a acompañar otros caminos vocacionales, asumiendo el de cada uno de nosotros.

Recordamos cómo se encontró la Srta. Eugenia con el Padre Combalot, en la cuaresma de 1837, y nos hace sonreír por la espontaneidad. El Padre Combalot al preguntar a Eugenia si quería a la Santísima Virgen, su respuesta es que no se puede hacer nada con ella, después cambia de opinión. Se convierte en su confesor, le habla de su proyecto de fundación, una Congregación Religiosa dedicada a la educación de jóvenes, Ana Eugenia afirma, sin convencer al Padre Combalot, su falta de experiencia, su juventud, su desconocimiento de la vida religiosa... A pesar de cierta originalidad que se escapa a nuestros razonamientos humanos, Eugenia, reconoce inmediatamente en este encuentro, un medio positivo en su búsqueda. Percibe en él la posibilidad de encontrar la “fuente” y escribe al Padre Combalot: *“Mi alma no se rompía de sequedad cuando Dios me enviaba a Ud; (...) Usted me ha llevado a la fuente de la vida; me ha dado la leche de su afecto tierno y fuerte...”*¹ En la misma carta insiste, que si no hubiera encontrado al Padre Combalot hubiera buscado en otra parte, pistas más o menos idolátricas, como repuestas a sus preguntas.

¿Qué ha pasado entre esos primeros momentos y el 30 de abril de 1839, día en que M. Marie Augustine y M. Marie Eugenia se encontraron para formar la 1ª comunidad de la Asunción? El “Viaje interior” de Ana Eugenia, ¿fue fácil?

¹ María Eugenia, Carta al P. Combalot del 4 de abril de 1837, n°27

1. Un camino de responsabilidad personal

a) Relectura de las etapas importantes.

Podríamos hablar en general; una de las características del caminar de María Eugenia, es que no ha sido derecho, pero tampoco sin trabazón. En sus cartas al Padre Combalot, en sus notas Intimas, encontramos huellas **de sinuosidades que la han tallado**.

Podemos encontrar tres momentos importantes en el proceso vocacional de María Eugenia: su primera comunión, su conversión y su confirmación. Hay un camino gradual, una “subida” hacia la acogida de la llamada de Dios. En una conversación con las hermanas sobre los comienzos de la Congregación², describe la impresión tan fuerte que le dejó su primera comunión: “Fue la primera llamada a mi vocación” afirma. Escribe también al P. Picard: “*Los primeros movimientos de mi vocación los percibí bajo la bóveda de Notre-Dame, durante las conferencias de 1836*”, recordando su conversión. Añade “*era algo, todavía vago, indeciso, el deseo de consagrarse a la causa de Dios y de la Iglesia sin saber ni cómo, ni dónde*”³. En cuanto a la confirmación, en la conversación citada anteriormente, afirma: “*Ese día mi vocación estaba decidida*”. Recuerda, a menudo, el momento de su confirmación, como el momento en el que su vocación se determinó, y habla “*de la puerta de una vida nueva*”⁴.

La capacidad de releer su vida y hablar de los movimientos esenciales, es impresionante en la joven Ana Eugenia. Es una clave para nuestros propios itinerarios vocacionales. ¿Cómo releemos nuestro caminar o ayudamos a releer? ¿Cómo evocamos las señales de los momentos que han marcado nuestra vida?

A partir de la confirmación, a pesar de sus resistencias, Eugenia expresa, regularmente el deseo que, en ciertos aspectos, se hace cada vez más seguro. En junio de 1837, escribe al Padre Combalot: “*Espero que nada me haga retroceder...*”⁵ y en agosto de 1837, experimenta la prueba de su vocación en su familia: “*En cuanto a mí, he mantenido la confianza en mi fortaleza. No creo que los desprecios, la burla, la frialdad, los reproches de mis amigos hayan quebrantado seriamente mi vocación, ni tampoco el mundo con sus placeres y éxitos*”⁶ Incluso en ese verano de 1837, tuvo un tiempo para descansar y reposar en Lorena; afirma durante ese tiempo: “*Confiaré en su bondad a mi vuelta a París y volveré a comenzar con pasión a hacer todo lo que sea necesario para pertenecerle totalmente*”⁷

b) Atractivos, repugnancias, indiferencia ante la obra.

No hay que creer que María Eugenia, la mujer fuerte y decidida que ya conocemos, tuvo desde el principio una visión clara sobre la obra que el Padre Combalot deseaba fundar. Por otro lado, escribe más tarde al Padre Gros recordando el momento en que el Padre Combalot le habló, por primera vez, de su proyecto y manifestó un “celo muy apasionado” a pesar de las repugnancias y expresa: “*Una obra destinada a hacer un bien que deseaba vivamente. Me decía con la autoridad de la confesión, que era necesario que me entregara a ella; reconozco, padre, que esto me costaba, pero si era Dios quien*

² María Eugenia, Conversación sobre el principio de la fundación, 30 de abril de 1881, cf. TF2

³ María Eugenia, Carta al P. François Picard, 8 noviembre 1862, n°1509

⁴ María Eugenia, Carta al P. de Alzón del 28 de julio de 1842, n°1557

⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot del 21 de junio de 1837, n°2

⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot del 18 de agosto de 1837, n°4

⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot del 14 de julio de 1837, n°3

me llamaba, ¿qué cuenta le daría, un día, de las almas que sólo unos cobardes egoísmos me habrían impedido servir las? Me sentía abrumada por el peso de gracias inmensas sin las cuales ni siquiera hubiera podido conocer a Dios, de ese don de la Fe, que de todos los míos fui la única en recibir; podía haber un designio de Dios en esta experiencia que me fue concedida, en la misericordia con la que me había preservado, en mi posición cuya libertad y relaciones me permitían ser más útil, en los talentos mismos que la educación me había dado, y que debía tanto más consagrar a Dios, los dones que hasta entonces solo los había empleado en mi vanidad”⁸

Desde julio de 1837 manifiesta su atractivo hacia el Padre Combalot: *“Nuestro Señor me ha concedido un gran atractivo hacia su obra”⁹* y algo más tarde, a lo largo del verano: *“tengo miedo de perder por mi tibieza y por las vueltas sobre mí misma, la gracia de mi vocación, ya que empiezo a comprender toda su grandeza. Pues, como siento que su obra puede ser útil, no veo otros beneficios ni otra gracia sorprendente que Dios pueda concedernos, que servirse de nosotros para hacer el bien, asociarnos de alguna manera a su Providencia misericordiosa, e incluso contar como un mérito, una colaboración que no necesita”¹⁰*

Procura, sin embargo, no dejarse coger demasiado: *“Su obra se realizará o no, Dios lo sabe; no se preocupe por mí. No he buscado mi felicidad en una u otra combinación Me veo como Usted formando ya parte y esta idea me agrada. No buscaré servir a Dios y a la Virgen en una de las Ordenes actuales, aunque me parecieran que son muy santas, no me esforzaría en ello, pero si hacia la indiferencia, tan recomendada por S. F. de Sales. Trataré de arrancar de mi corazón las preferencias por una u otra cosa, que pueda ser la última hermana de su Orden no la primera, indiferente hacia los servicios que me sean pedidos, y siempre dispuesta a servir a Dios como seglar en cualquier puesto o entrar en una vida, la más contemplativa, si es que vuestra institución tuviese que convertirse en eso, lo que no creo que pase, aunque llegue”¹¹*. En otras palabras, deja la obra *“totalmente en manos de Dios”¹²* y nos da un buen ejemplo de “indiferencia”.

Sabe que la determinación, consecuencia del celo, es su punto fuerte: *“sabía que una vez decidida, nada me costaría para tratar de imitar a Jesucristo en su misión de Salvador de las pobres almas, que la ignorancia aleja de Él más que la mala voluntad”*.

c) El Espíritu de iniciativa

La determinación de Ana Eugenia la lleva a asumir la responsabilidad de su vida. Tomará la delantera y planteará las etapas de su propia formación: escribe al Padre Combalot: *“Me gustaría mucho que aceptase que pudiera hacer un Noviciado en uno de los conventos que ya existen, si es posible entrar sin tener la intención de quedarse. Esto me enseñaría muchas cosas y empezaría a vivir la separación de mi familia, que hay que querer, aunque puede costar”¹³* Y sus cartas testifican el tiempo que ha pasado buscando, en París, un convento que la acogiera para comenzar una vida “retirada” del mundo. El primer paso fue entrar en las Benedictinas del Santísimo Sacramento. No es una

⁸ María Eugenia, Carta al P. Gros, n°1504

⁹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 14 de julio de 1837, n°3

¹⁰ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 24 de agosto de 1837, n°5

¹¹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de noviembre de 1837, n°11

¹² María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de septiembre de 1838, n°42

¹³ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 19 de septiembre de 1838, n°7

comunidad que la atraiga, y Ana Eugenia tiene prisa de comprometerse en el camino religioso, pensando que esto la protegería de su familia.

Una vez más toma la iniciativa para comenzar una verdadera formación, sugiriendo incluso los lugares: *“El proyecto de noviciado que habéis rechazado por estar lejos, no tenía más que esta dificultad percibida por mí, de romper sin motivo. Si su voluntad permanece tal cual, no veo otros medios de hacerlo posible que pasar por ello, al menos, aparentemente; por ejemplo, si durante su estancia en Burdeos, podéis obtener del Arzobispo o por otras influencias, la posibilidad de que sea recibida en el convento sin idea de permanecer en él, o tomar el hábito de postulante con libertad en cuanto a mis estudios y vida interior. Informar que es una joven que, por su dignidad, su piedad, tiene necesidad de romper con el mundo, y no quiere hacerse religiosa. No debería ser en Burdeos, por vuestra Cuaresma”*¹⁴

Se proponen otros lugares y es la propia Ana Eugenia quien lleva el ritmo de esta búsqueda y señala a la Côte de Saint André, en mayo de 1838, en una carta al Padre Combalot: *“han finalizado tres meses y tendremos que elegir entre el convento de las Agustinas y el de la Côte, como pensionista, en los dos”* »¹⁵ Incluso ella misma tiene ideas muy concretas sobre la elección del lugar: *“Confieso que, si fuera posible, y frente a mi familia, preferiría Paris para hacer el noviciado después de Pascua, como Ud. dice”*.¹⁶

Podemos subrayar el lugar importante de la voluntad y de la determinación que es la base de su perseverancia, incluso en las dudas.

2. La determinación no excluye el cuestionamiento.

A pesar de esta voluntad para avanzar y la confianza que atestigua en este sentido, el cuestionamiento es permanente en Ana Eugenia como lo atestigua el extracto de una carta de noviembre de 1837, época en la que se va a instalar en las Benedictinas del Santísimo Sacramento: *“Yo no puedo asegurar mi vocación como Ud. lo hace; me asombra verle hablar con tanta decisión como si Dios le hubiera instruido cara a cara y sobre todo esta vez que no quiere nada más que mirar como excusas el cumplimiento de los deberes de familia y la vida aceptable que se me había ofrecido. Mi alma está muy agitada desde hace algunos días, disgustos, tristeza, inquietudes, indecisiones, miedos ante el porvenir, todo sucede a intervalos, me irrito ante vuestra autoridad, después silencio mis razonamientos para someterme...”*»¹⁷

En las notas Intimas, se encuentra este pasaje (dirigido al Padre Combalot): *“Ud. Me ha creído capaz de pertenecer a Dios y de servirlo siendo virgen y me ha hablado de un Instituto dedicado a la educación. Esto es muy grande, lo sé, sin embargo, creo que no estoy llamada a ello”*¹⁸.

¹⁴ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 22 de marzo de 1838, n°25

¹⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 13 de mayo de 1838, n°36

¹⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 29 de septiembre de 1838, n°45

¹⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 3 de noviembre de 1837, n°9

¹⁸ María Eugenia, Notas Íntimas n°154/05

Además, por el hecho de que se veía más al servicio de los pobres, aparecen otras objeciones.

a) El atractivo del mundo

En junio de 1837, escribe manifestando que hay razones “asombrosas”¹⁹, “*que por sí solas me deberían obligar a entregarme totalmente a Él. Pero en vez de esto, añade, soy muy infiel; me quejo de muchas cosas que me llevan a separarme de Él: amigos que no lo conocen y que me impiden servirlo, todas los gustos y comodidades de la vida que me encierran en mí misma y me hacen perder el tiempo*”²⁰

En 1838, escribe con lucidez: “*mi gusto por el placer, por la libertad absoluta de espíritu era tan grande, que fue necesaria una gran gracia y una cadena de circunstancias maravillosas que comenzaron después de la muerte de mi madre, quizás de los reveses, para llegar a los dos votos que Nuestro Señor me hizo prometer, y espero que me dará la fuerza para guardarlos fielmente toda mi vida.*”²¹

Podríamos multiplicar las citas que nos presentan a una joven que lucha constantemente contra el atractivo de la vida mundana que su familia le propone con la idea de que eso le puede hacer vacilar. Es una lucha comprometida, como lo atestigua esta otra carta: “*Esta vez me encontraba más valiente al recibir su carta, porque rechazaba con gran rigidez poco normal, los bailes de noche que querían multiplicar para mí y que sin embargo yo deseaba mucho*”. »²²

Reprocha en ocasiones, al Padre Combalot ser muy severo con ella sobre este punto.

b) La oposición de su familia

En su correspondencia, Ana Eugenia evoca en repetidas ocasiones su dificultad de perder el afecto de los suyos, como en esta carta del 18 de agosto de 1837: “*No tengo miedo por mí todo me da igual; ...mi reputación... me costaría menos perder su afecto*”²³ Podríamos multiplicar los ejemplos de este sufrimiento que no ayuda nada a su resolución: “*Pensad lo que quiere que diga, o lo haga; lo haré punto por punto*”²⁴

Lo que parece que le cuesta mucho es ver sufrir a los suyos; Se pregunta, incluso si no sería su prioridad el amor por ellos y las atenciones que podría prodigarles: “*¿No debería sacrificar mis deseos, mis esperanzas, mi vocación incluso para asegurar los cuidados a mi hermano, todavía joven, ya que puede recibir nuevas impresiones, una familia más agradable? ¿No debiera sacrificar hasta alcanzar la felicidad de veros, de servir a una obra útil y la esperanza de entrar en un orden más conforme con mis gustos, bajo su dirección y que a mi edad aprendería fácilmente las costumbres? Si, en los últimos momentos de mi padre, nadie de los que están cerca de él, pensarán en procurarle los socorros de la Iglesia, y que muera sin Sacramentos, ¿no tendré remordimientos de*

¹⁹ Falta el principio de la carta y es imposible saber de qué se trata

²⁰ María Eugenia, Carta al P. Combalot, junio de 1837, n°1

²¹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de septiembre de 1838, n°42

²² María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 de agosto de 1837, n°4

²³ Ibidem

²⁴ Ibidem

*conciencia? Y a pesar de vuestras promesas, religiosa destinada al otro extremo de Francia, ¿me llamará a tiempo mi familia? ¿adivinaré el momento? Nada me impediría ser hija; mi padre ve poca gente. Sería muy incómodo introducirme en la sociedad habiéndome aislado desde sus desgracias: ¿y después de haberle servido y cuidado, si le sobrevivo, (tiene cerca de 60 años), consagrarme a Dios?”*²⁵

Como de costumbre, la obediencia era su recurso cuando no veía claro. Pregunta al Padre Combalot, lo que debe hacer y este último, habiéndole respondido que debería decididamente entrar en el convento, le responde en el momento de instalarse en las Benedictinas: *“Siento que doy un paso decisivo; los míos me dejan libre, culpándome, pero en verdad, tienen la esperanza de verme pronto cansada de mis proyectos”*. »²⁶

Sin embargo, llegado el momento de entrar en el convento, siente resistencias: *“cuando le escribí que estaba despreocupada de sus decisiones, y dispuesta a entrar aquí o no entrar, según su juicio, lo creía con la mejor fe del mundo, y me felicitaba de que Dios me hubiera vuelto las dos cosas tan fáciles una y otra; pero cuando vino el momento de actuar ya no ha sido lo mismo, he tenido el corazón hecho polvo; estaba muy turbada, y una palabra más, quizás me hubiera retenido. En fin, Dios no permitió que la palabra fuera dicha, y tomé aliento desde que dejé a los que temo los reproches o las tristezas mucho más que la ausencia”*. »²⁷

El posicionamiento de los suyos va a tener importancia hasta el final:

*“Hoy he recibido un gran estímulo, mi tutor y la prima en cuya casa estaba para comprenderla y amarme siempre. ¿No me han olvidado, todavía, ¡Dios mío! esto llegará diga lo que diga Mme. C? Que no se debe echar de menos los afectos pasajeros, la naturaleza humana es débil, y cuando había dado todo lo que le era posible, esto valía cualquier cosa”*²⁸. O... más tarde... *“si tengo el pretexto de la necesidad de retiro para probar mi vocación, me dice que, si no estoy decidida, soy loca y absurda y peor todavía, sacrificar a mis amigos a la ligera, y si digo que lo soy, me preguntan la Orden que elegí y entonces me quedo muda”*. »²⁹

A su padre que resiste, se opondrá siempre, siempre con total libertad afirmando que el Padre Combalot no ejerce sobre ella ninguna influencia excesiva: *“Siempre he afirmado que Ud. no me ha empujado a tomar la decisión que tomé, y Ud. me había hecho ver todos los sacrificios. Si mentí en esto, Dios me perdonará, ya que no es cierto que me hayan influido en esta decisión. Hoy soy libre, libre como el aire delante de los hombres y delante de Dios, pues he podido sin faltar a mi voto, renunciar a guardarlo; si me gusta hablar de mi libertad, es para ponerla totalmente en sus manos”*. »³⁰

c) Debilidad personal y la fuerza de la comunidad

²⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 1º de octubre de 1837, n°8

²⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 3 de noviembre de 1837, n°9

²⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 14 de noviembre de 1837, n°10

²⁸ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 noviembre 1837, n°12

²⁹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de marzo de 1838, n°24

³⁰ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 de agosto de 1837, n°4

Consciente de sus contradicciones, María Eugenia nunca se sintió más fuerte de lo que era y llevó el peso de la responsabilidad de superiora, dudando siempre de sus cualidades para ejercer este cargo: “Yo no sería nunca una buena Superiora, aunque me lo hicieran creer”³¹

Y en otro momento: “Comentaremos de vuestra nueva adquisición, de mi hija, como Ud. la llama; espero que no le haya dicho esto; no puede ser más que mi hermana, hasta que Usted se asegure de no haber encontrado nada mejor que yo como piedra angular de su edificio y hasta que confirme que soy tan apta para su obra como espera. No tanto por mi incapacidad sino por los defectos de mi carácter me hacen dudar: mi pereza, mi falta de orden, de la regla, de espíritu de perseverancia”. »³²

Este sentimiento de debilidad lleva a M^a Eugenia a pedir con frecuencia ayuda al Padre Combalot: “Le necesito para avanzar espiritualmente”³³ “Padre, es preciso que me ayude, yo no puedo nada sola”³⁴ Es consciente que no puede avanzar sola.

Sin duda, este sentimiento es lo que le lleva a pensar en algunos momentos a cuando tenga hermanas. En un texto sin fecha, Eugenia escribe: “Lo que me consume en este momento, es no poder vivir la caridad fraterna. Me resulta agradable pensar que un día, con Ud., querido Padre, y con las hermanas que me dé, podré hablar de las misericordias, de las maravillas que deslumbran la inteligencia y de las misericordias que tocan el corazón. Cuando me sienta triste, rota encontraré un refugio en su amor cristiano, en su fuerza, en su caridad, y en vuestro corazón, en el que me atreveré a refugiarme; y a mi vez, cuando me sienta rica, mis tesoros no serán únicamente para mí, mis hermanas en Jesucristo se alegrarán conmigo” »³⁵

Deseo muy fuerte de vivir en comunidad y apoyarse en los otros.

En otra parte, al nombrar a Joséphine de Commarque (M. Marie Thérèse) que el Padre Combalot había “reclutado” en Dordogne: “desde que no le he escrito querría, Padre, recibir muchas cartas, en primer lugar, las tuyas, y también las de la Srta. Commarque y del Padre Sibour. Las he leído todas y así puedo comentárselas. Nuestra Joséphine está muy entregada a Ud. y a la obra. Me escribe con efusión y con la fe y el amor que la llenan. Quiero mucho a esta hermana. ¿Yo no he aportado tan pronto la virtud que ella nos promete y de la cual habla como de algo pequeño: la perfecta obediencia? Además, dice que no sabe nada, que no vale nada, pero no duda en creer que Dios la llama” »³⁶

Realmente hay que constatar, que, desde el principio, la comunidad está presente en el pensamiento de María Eugenia, como una condición esencial para la obra que se va a realizar, como una riqueza de la cual no puede prescindir.

³¹ Ibidem

³² María Eugenia, Carta al P. Combalot, 30 de diciembre de 1837, n°15

³³ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 6 de diciembre de 1837, n°13

³⁴ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 19 de septiembre de 1837, n°7

³⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot, fragmento sin fecha, n°23

³⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 10 de noviembre de 1838, n°52

Es interesante, desde nuestra misión de educación, constatar que en el camino vocacional de María Eugenia hay dudas; en este sentido está cerca de muchos jóvenes que acompañamos – de nosotras mismas: los muchos atractivos de nuestra sociedad, la oposición de la familia, el sentimiento de incapacidad personal, no están lejos de nosotros... Podemos apoyarnos en su experiencia para acompañar el camino de jóvenes o adultos que nos son confiados hoy. Recoge el camino de nuestras inquietantes búsquedas, de nuestros caminos sinuosos y nos recuerda que a pesar de los obstáculos que encontramos, somos responsables de nuestra existencia.

3. Apoyada en Dios y en Cristo

a) “El largo trabajo cogida de la mano de Dios”

En la carta del 21 de septiembre de 1838, Ana Eugenia describe su caminar y lo releo desde la fe: *“Después de mi primera comunión, hecha con fervor y buena fe, aunque algo superficial, creo que la gracia de Jesucristo me ha preservado, a pesar de haber estado tan alejada, y que muy poco me he dirigido a Él por la oración y por las obras. Desde ese tiempo, creo que siempre he tenido algo de fe, respeto, atención en los pocos actos religiosos que he practicado de la religión y un gran deseo de vivir mejor como cristiana; es verdad, que, con una gran ignorancia, mucha ligereza y tanta independencia que hubiera perdido, quizás, ese deseo, si hubiera entendido hasta dónde me llevaba”.* »³⁷

En la misma carta añade: *“Me veo forzada a confesar, reflexionando, que todo hubiera sido posible abandonada a mis primeras inclinaciones a los 10 u 11 años. (...) tengo que volver atrás para encontrar la cadena de las misteriosas actuaciones de la Providencia...”*

Es capaz de releer sin amargura los episodios enojosos de su vida: *“He observado estos días, en mi meditación, que Dios me ha dado la gracia de quitarme todo lo que me ataba, en grandes o pequeñas cosas. Lo que me ha hecho dócil y flexible: hasta ahora no lo era más que en apariencia, y es a Ud., mi querido Padre, a quien estaba reservado el someter mi independencia en la que me refugiaba totalmente. Si considero este largo trabajo de la mano de Dios sobre un alma rebelde, ¿no encuentro allí un prodigio de amor al mismo tiempo que cierta prueba de sus designios sobre mí”?*

Eugenia construye todo sobre su confianza en Dios, de la que dice que quizás es muy grande. Lo considera como un amigo, escuchando todos nuestros pensamientos... y delante de Él puede expresar sus sentimientos de una forma auténtica.

Reconoce lo que ya ha hecho: *“Dios es bueno conmigo, me ha mimado, me ha dado más de lo que me hubiera atrevido a pedir en mis exigencias”.* ³⁸ Y le pide lo que necesita: *“creo que cuando esté en el convento, iré a pedirle a Nuestro Señor la perseverancia y la calma”* ³⁹ ... *“Pido a Dios la gracia de no fallar en mi constante voluntad ante un trabajo que no puede ser más penoso”* »⁴⁰

³⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de septiembre de 1838, n°42

³⁸ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 8 de febrero de 1838, n°16

³⁹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 3 noviembre 1837, n°9

⁴⁰ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 29 de marzo de 1838, n°26

Esta segura que Dios la sostendrá en todo: “*Debo tener tanta mayor confianza en la medida en que deje los apoyos naturales, Dios me sostendrá como hasta ahora, lo he experimentado*”,⁴¹ - siempre reconoce al Padre en Él: “*Me parece que he experimentado cierta alegría al entrar en la casa de mi Dios pareciéndome, más que otra cosa, la casa paterna*”⁴² . Su deseo de vivir en Él crece cada vez más: “*Quisiera que los frutos de nuestros esfuerzos, fuese el espíritu interior, la atención a la presencia de Dios, la costumbre de la oración íntima de un alma atenta a la gracia del Espíritu Santo que habita en nosotros*”.⁴³

Nos precede en el camino del aprendizaje de la confianza y del abandono. En su escuela, también nosotros podemos entrar en este acto de fe.

b) Cristo ...” Solo quiero amarlo a Él”

Al mismo tiempo el amor de Cristo señala el “camino vocacional” de María Eugenia. Marca su experiencia espiritual y consecuentemente a la Congregación. Sabemos, que fue lo primero: el atractivo por la humanidad de Cristo, y es lo que permanece en el espíritu de la Asunción por el enraizamiento en el Misterio de la Encarnación.

En las cartas de María Eugenia al Padre Combalot, de 1837 a 1839, y las notas íntimas del mismo período, habla mucho de Dios. Cuando habla de Cristo, siempre son momentos claves, momentos de paso de Dios. Rápidamente después de su conversión, encontramos en las notas íntimas: “*Lo que se refiere a Jesucristo, más allá de estas cosas, desearía algo más, mis sentidos quisieran ver, tocar, honrar su humanidad santa, besar con mi boca sus pies y derramar lágrimas sobre sus llagas*”.⁴⁴

En María Eugenia, se percibe el deseo de un lazo sensible con Cristo, con Cristo crucificado. El abajamiento de Cristo, su humildad, le afectan profundamente. Lo encontramos en el texto citado anteriormente:” *Al acercarse a nosotros por su abajamiento inefable, santificó nuestra materialidad, también se llena de santos deseos que no pueden ser saciados nada más que por una unión tan sensible como el corazón desea, íntima y espiritual*”. Nos damos cuenta, sin embargo, que esta atadura con Cristo no será siempre sensible. La vida espiritual de María Eugenia pasará también por desiertos.

Muy pronto, enfrenta la atadura a Cristo, que nos puede colmar, y la atadura a los otros hombres y mujeres que es siempre incompleta, inacabada, inconsistente (se sienten a menudo débiles ante este atractivo del mundo); haciendo esto, se siente llamada a una unión en cada instante con Cristo:” *Vuélvete del lado de tu Dios, que te ama conociéndote, que te ama, a pesar de todas las miserias, hasta ofrecerse y morir por ti y mandarte que vengas a unirte con él. No pide más que tu amor, tú crees tener un corazón amante, llénalo de este amor, confíésalo, y que en ningún instante te separe de Jesucristo*”.⁴⁵ Aspira a una unión permanente.

En sus preguntas rebuscadas, cuando duda entre quedarse en el mundo o entrar en este proyecto de Dios, cuando tiene miedo de apenar a su padre, es más fuerte el amor de

⁴¹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 7 de mayo de 1838, n°33

⁴² María Eugenia, Carta al P. Combalot, 15 de agosto de 1838, n°40

⁴³ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 8 noviembre 1838, n°51

⁴⁴ María Eugenia, Notas Íntimas n°153/01, Paris, abril de 1837

⁴⁵ Ibidem

Cristo: “*Cuando pienso en el dolor que causo a los hombres mortales⁴⁶ (su familia) debería pensar mejor en el que doy a Jesucristo si lo dejo, pues Jesucristo me ama, me llama, me atrae al olor de sus perfumes*”.⁴⁷

Vuelve al amor de Cristo siempre que es tentada por otros caminos. A pesar de todas las tentaciones que experimenta, las de seguir las costumbres mundanas, en sus consuelos, las de no sentirse “educadora”, y verse mejor en las Hermanitas de los Pobres, su experiencia espiritual la va a conducir a constatar que todo es posible, a pesar de sus dudas, si se entrega a Cristo: “*y sin embargo así es, pues mi humilde sacrificio, si es completo, Dios lo bendecirá, como sus pensamientos grandiosos; quizás haga grandes obras, quizás tendré hijas santas, y quizás tendrán a su vez una gran influencia en la salvación. Todo esto es posible, sí sé morir a mí misma para que Jesucristo viva en todo, el Dios que se digna descender ahí. Entonces entrará y recompensará, ¡qué maravillas de amor! Ante todo, esto no hay más que anonadarse y adorar*”.⁴⁸»

Hasta decir: “... *¡Oh Jesús! Tu santa locura me salva – hay que estar loco por Dios. Siento no poder tener más mérito, mejor voluntad y mejor intención. ¡Oh Jesús mío! Quiero estar loca por Ti, quiero hacer todo por Ti. Bendito seas porque has sido un loco por mí, y te has hecho maldición para salvarme, para alimentarme, y escucharme*”.⁴⁹»

Justo antes de la fundación, cuando va a informar a su padre que, al día siguiente, se marchará a la Savoie, a la Visitación en la Côte Saint André, escribe al Padre Combalot: “*Cristo es el esposo de mi alma, solo quiero amarlo a Él; quisiera aprender a complacerlo y tratar de ser digna de su divino amor; Que necesite vivir, siempre, en contacto con estas realidades y con la gente del mundo que tiene un atractivo natural y las malas costumbres de mi vida pasada, ¿son todavía un peligro para mí?*”⁵⁰»

Algunos meses más tarde, cuando ya la fecha de la fundación está cerca, explica cómo el amor de Cristo le ayuda a superar las resistencias para fundar la obra de la que le hablaba el Padre Combalot. Cristo la ha seducido: “*Creo, querido Padre, he creído sentir que el amor de Jesús dominaba totalmente mi alma y es o era lo que me atraía hacia una obra que me encontraba dispuesta a seguir sin ningún atractivo ni afecto. He percibido en las personas que amo del mundo terribles combates, experimento al recordarlo un impulso muy grande, pero creo que Jesús lo supera y me gusta poder decirme que es solo El. He aprendido a no exigir mucho ya que la mejor alma, según mi parecer, es la que quiero más sincera y profundamente, me ha parecido tambalearse en algún momento*”.⁵¹»

Cristo, al que se reprocha de no amarle bastante: “*Pues, no amo bastante la Cruz de Jesucristo para alcanzar la paz que da su amor*”⁵²» Es también aquel al que quiere darse y vincularse: “*Pongo mi corazón en las manos de Jesucristo y creo tranquilamente, que*

⁴⁶ En el verano de 1837, María Eugenia viaja a Lorena...

⁴⁷ María Eugenia, Notas Íntimas n°154/04

⁴⁸ Cf. María Eugenia, Notas Íntimas n°154/05

⁴⁹ María Eugenia, Notas Íntimas n°154/13, [Pequeña nota, más corta que la anterior, escrita por ambos lados.]

⁵⁰ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 1^{er} de mayo de 1838, n°30

⁵¹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 28 de febrero de 1839, n°79

⁵² María Eugenia, Carta al P. Combalot, de junio de 1837, n°1

*lo hará mejor. Me siento tan feliz que creo tener verdaderamente amor, y me tranquiliza con eso de todas mis imperfecciones. Lo que me consume ahora, es no haber podido vivir la caridad fraterna”*⁵³.

De esta manera se ofrece a Él cuando llega a la Visitación: *“Me he ofrecido a Dios como una auténtica novicia, rogándole que no permita que tenga algo que no sea de Él o para Él, para darme con el corazón de una verdadera esposa de Jesucristo”*. »⁵⁴

En su amor encuentra la fuerza para seguir el camino de su vocación: *“Me parece que el amor a Jesucristo ha crecido para facilitarme el cumplir las promesas de las que le he hecho depositario. Al mismo tiempo tengo mayor libertad de espíritu que nunca. No quiero atormentar mi alma, ni meterla en turbaciones, quiero que camine tranquilamente por el camino que le marca su Dios, por vuestra palabra”*⁵⁵. Y añade: *“Me entrego totalmente al Bien-Amado; le pido perdón con todas mis fuerzas y según vuestra palabra, voy sin otra disposición que la de echarme confiadamente en sus brazos (...) He renovado mis votos, mis resoluciones; he pedido a Nuestro Señor que me transforme en Él, me he echado en su adorable pecho donde el bienaventurado discípulo descansó”*⁵⁶. Es la fuente de su deseo de vivir con Dios: *“Vivamos totalmente con Dios, con alegría y en verdad”*.⁵⁷ Podemos pensar que este primer vínculo a Cristo impulsa a María Eugenia a desear desde sus votos su presencia en ella, la extensión de su Reino en ella y en el mundo. Es el humus, la base de este deseo... Cristo es como la fuente de la que brota su manera de ser hasta las elecciones concretas de su vida.

Este mismo deseo de Cristo la seguirá después de la fundación: *“Quasimodo 26 de abril de 1840. He sentido muy profundamente en este retiro que no me afirmo lo suficientemente en la paz y en la presencia de Jesucristo (...) conservar mi alegría por la fidelidad interior a Jesucristo y la confianza en Él. Pensar más a menudo en la consagración que me convierte como en uno de sus vasos sagrados, ungido por el Espíritu Santo del cual recibí una gran impresión en ese día; gozar mejor, apreciar mejor el gran tesoro que tengo en Jesús Cristo que me llama a ser totalmente suya. Configurar a ser fiel a esta vocación que me atrae para permanecer siempre a sus pies para adorarlo, amarlo, servirlo, darle gracias”*.⁵⁸

Más tarde, en 1862, la encontramos que habla de Jesucristo como el fin y el medio de la vida espiritual: *“Jesucristo es mi camino y mi vida, me ha dado todo lo que es y no hay momento en el que no quiera verme utilizada por Él, por sus méritos, por sus virtudes, por sus pensamientos, por sus oraciones, por su fuerza, por su corazón para suplir mis infinitos fallos”*. Un poco más adelante: *“Ir a Jesucristo por Jesucristo. He aquí toda mi vida para que sea tal como Dios la quiere”*. »⁵⁹

Releyendo este camino de María Eugenia, se descubre que a fuerza de atención y de contemplación, se acerca a Cristo. Se convierte poco a poco en el medio al que se mira y

⁵³ María Eugenia, Carta al P. Combalot, fragmento sin fecha, n°23

⁵⁴ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 15 de agosto de 1838, n°40

⁵⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 de diciembre de 1838, n°55

⁵⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 27 de diciembre de 1838, n°58

⁵⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 de diciembre de 1838, n°55

⁵⁸ María Eugenia, Notas Íntimas 156/01 [Continuación del cuaderno]

⁵⁹ María Eugenia, Notas Íntimas 224/01, Retiro de junio de 1862

del cual se llena, y por fin, al que se vuelve cada vez más cercana, Aquel hacia el que se camina.

Conclusión

Se puede destacar que el camino de María Eugenia, con sus sinuosidades, se hace eco de muchos caminos de nuestra época. Podemos, pues, sentirla cerca de nosotros, de los jóvenes en sus dudas, en sus cuestionamientos, en camino hacia elecciones definitivas.

Se puede afirmar que a través de la experiencia que hace de Dios – Providencia y la del deseo de amar a Cristo, María Eugenia pasa por todas las etapas de la vida espiritual:

- Experiencia de ser conducida, de contemplar la obra de Dios en ella.
- Experiencia de la libertad, de elección... dijo sí a lo que experimentaba, obra de Otro.
- Experiencia de duda y de incertidumbre, en un camino cotidiano, enraizado en el presente.
- Experimentó que Aquel al que decía “sí” la alcanzaba en todos los aspectos de su vida... daba sentido incluso a lo parecía no tenerlo.
- En fin, es una experiencia ella misma podido describir. Lo que llama la atención en ella, es que es capaz de hablar de esta experiencia... en ciertos momentos -años más tarde- lo hace releyéndola, pero también es capaz de nombrarla en el momento en el que la vive: signo de una vida espiritual afinada y, por ello, capaz de ser compartida.